

El Quijote: realidad y ficción

>Sergio Ricardo Arenas Martínez*

Hace poco jugaba con ideas sobre la razón. Recordaba al escritor inglés Chesterton cuando decía: “Loco es el hombre que ha perdido todo, menos la razón”, y traté de adecuarla a la perspectiva de Lyotard sobre la posmodernidad. El resultado fue que hoy quizás cabría decir: “Loco es el hombre que ha perdido La Razón, menos su razón”. Concluí, si la memoria no falla, que la locura es un goce que recrea no sólo al que la padece.

Ahora el tema regresa a mí en virtud de una nueva lectura del Quijote. Me parece imposible sustraerse al tema de la locura en este texto. Más si consideramos las expectativas rotas y los largos momentos de incertidumbre que nos envuelven en estos tiempos. La lectura del Quijote, como cualquier obra significativa, nos puede servir para evadirnos de la realidad agobiante. Sin embargo, nuestros ojos insisten en leer la pretendida sinrazón del personaje central; no pueden sino anclarla a la realidad de nuestra vida cotidiana. De esta manera puedo afirmar que el Quijote ha perdido todo, menos su razón. Y me refiero tanto al personaje como a la novela de Cervantes.

La locura, desde un plano no médico y en términos generales, no es otra cosa que la instauración de un mundo distinto que funciona con su propia lógica, la cual no se corresponde con la nuestra, con lo que hemos acordado culturalmente que es la realidad y, por ende, la cordura. La re-



Detalle del mural *Las reformas*.

flexión intenta diferenciar la realidad real y otros niveles de realidad. Cuando digo la perogrullada de realidad real la utilizo para referirme a la realidad de la vida cotidiana, aquella que los seres humanos hemos acordado que sea real. Lo real, entonces, será lo que cotidianamente vivimos.

La ficción es otro tipo de realidad utilizada por la narrativa, la cual es la creación de un mundo distinto, pero posible. Así, la ficción no es un mundo de mentiras, ya que es otro mundo, comparable con el mundo de los sueños, que establece sus propias reglas y lógicas de funcionamiento, pero anclado en la realidad del mundo cotidiano. En otras palabras, el mundo de la ficción construye su propia realidad con elementos del mundo

cotidiano que la hacen creíble. En este sentido, la ficción tiene su propia verdad que no se rige por la veracidad, como el periodismo o la ciencia, por ejemplo, sino que basta con que su verdad sea creíble, verosímil. La verdad en la ficción se establece en el mismo texto, lo que sólo es posible si tiene asideros con la realidad cotidiana, asideros que aporta, por supuesto, el género literario.

Pensemos en *Cien años de soledad*, allí, García Márquez construye la historia de Macondo tomando elementos de un pueblo de su querida Colombia. Macondo sólo existe en *Cien años de soledad* y en ninguna otra parte más. Consideremos que en el mundo cotidiano no es posible la existencia de un hombre que camine con un aura de mariposas so-

* Profesor de la DAEA, maestro en Literatura Mexicana y jefe del Departamento de Difusión Cultural de la UJAT

bre su cabeza, así como tampoco que un cura levite después de tomar una tacita de espumante chocolate. Esa es la verdad del texto que los lectores aceptamos al ingresar a él, no obstante que sepamos que esa verdad sólo sucede en la novela y en ninguna otra parte más, nos apropiamos de ella en nuestra vida, pues es utilizada cotidianamente y, al menos, amplía nuestro horizonte de vida. Este punto es uno de los grandes valores del arte en general.

Para explicarme mejor recurriré a la literatura fantástica: en la realidad de la vida cotidiana nadie se ha topado con un unicornio, la ciencia no tiene indicios sobre su existencia, pero todos aceptamos su presencia en la ficción, aceptamos su símbolo y lo ponemos en operación en la vida cotidiana. ¿Acaso alguien en nuestro entorno no ha tenido contacto con un unicornio?, pensemos en la canción de Silvio Rodríguez El unicornio azul o en una simple tarjeta de felicitación.

El influjo que la ficción realiza en la vida cotidiana se reproduce en la ficción misma del Quijote. Veamos: En la segunda parte de la obra intervienen en la acción unos personajes –los duques– que anteriormente leyeron la primera parte, lo que los convierte en lectores explícitos, pero también en agentes que, sabedores de las andanzas de Don Alonso de Quijano, deciden intervenir en la acción. Este mecanismo narrativo nos sugiere una gran caja china o una matrioska, muñeca rusa, que en su interior contiene otra más pequeña, que a su vez contiene una de tamaño aún más reducido y así sucesivamente. Esta idea nos permite establecer que el Quijote maneja distintos niveles de realidad que procurará desentrañar.

Considero importante determinar que Don Quijote de la Mancha es una obra de ficción y que, por lo tanto, constituye su propio mundo, el cual está edificado con elementos de la realidad cotidiana del autor persona Miguel de Cervantes

Saavedra. Como dije líneas atrás, la realidad de la novela no es la del mundo cotidiano, sino que es distinta. Ahora, en un primer análisis observo que dentro de la ficción de la novela existen dos niveles de realidad: uno, el de la vida cotidiana de los personajes y otro conformado por lo que para los personajes del texto es la locura de don Alonso de Quijano, un mundo construido a partir de novelas de caballería, el del Quijote.

La realidad de la ficción de las novelas de caballería se encuentra muy lejana ya del mundo cotidiano de Alonso Quijano, así como del de Cervantes, pero aquél piensa resucitar las novelas de caballería que nunca existieron en la vida cotidiana. Sin embargo, don Quijote les atribuye la veracidad de la Historia ciencia, y como ya no existen los valores que en ella se encuentran, piensa reactivarlos. La ficción de las novelas de caballería es una respuesta al mundo desordenado y sin valores en el cual surgieron, y en el Quijote, son actualizados. Son dos niveles de realidad que se oponen pero que se apoyan mutuamente; eso es la literatura. Al respecto puedo decir que la realidad de las novelas de caballerías se utiliza para, por un lado, iniciar la narración con su voraz lectura de parte de don Alonso, lo que provoca la locura y la aparición del Quijote, porque aunque son obras de ficción, él las toma como libros de Historia. Por otro lado, son motivo de crítica para Cervantes, porque, al parecer, su intención al crear la novela inmortal que nos ocupa, era desestimar la lectura de ese tipo de textos, ya que consideró que los lectores de los mismos llegaban efectivamente a confundir los planos de las realidades; otro tipo de locura, de desfase con la realidad cotidiana. Este hecho conforma a su vez el juego de realidades ficcionalizadas. Ya antes había mencionado que Cervantes narrativiza en la segunda parte del Quijote a unos lectores de la primera parte, quienes son puestos en operación interviniendo decidi-

damente en las aventuras del Quijote, pues los duques, lectores explícitos, han sido de tal forma seducidos por la lectura que deciden involucrarse en ella y construyen con esa finalidad un mundo diferente al de ellos y cercano al Quijote, esto es, entran en el mundo fictivo del Quijote. Dicho de otro modo, desrealizan su propia realidad.

La realidad de la ficción de la novela se empareja con el otro nivel de realidad, la ficción en la ficción, lo cual rompe con la frontera entre el mundo cuerdo y la locura, pero este nivel de lo real no es ni uno ni otro, ya que los mismos duques y personajes que lo acompañan saben que viven otro mundo que no es el “real”, pero lo disfrutan más. Y el Quijote se inconforma porque siente que ese mundo no es el suyo. De esta manera se confirman sus reflexiones sobre los bienes dados como una libertad no completa, ya que uno se encuentra en deuda con el donador y este hecho resulta una limitante.

Existen varios pasajes en la novela que pueden ilustrar este mecanismo de ruptura de planos, pero hay dos que pueden ayudar de mejor manera, me refiero, por una parte, al de la ficción creada por Basilio para casarse con Quiteria, el cual tiene éxito con la ayuda del Quijote. Se insinúa aquí que con la ayuda del Quijote es posible hacer reales los anhelos. Por otra parte, es importante mencionar que los amigos del pueblo de don Quijote recurren a la ficción que antes ellos habían rechazado. Montan una ficción para hacerlo volver a la realidad, hecho que sucede, pero que lo hace morir. Entonces, para que no ocurra esto, intentan que el Quijote regrese a la ficción, pero este personaje ha renunciado ya a su locura, ha comprobado su daño, el cual no se trata de la muerte de un ideal sino de un desengaño. Se crea una ficción para deshacer la ficción y al lograrlo ven las consecuencias negativas y pretenden revivirla. En la realidad de la ficción se crea una ficción que tiene, de una manera u otra, impacto en ella.

Observo en ambos pasajes que los niveles de realidad están ligados a la realidad del lector competente: Un lector que después de la lectura participa en la ficción de lo leído, hace suya la lectura del Quijote y vive en ella. La realidad del lector, que es quien actualiza dentro de su marco de lo real el texto, se ve impactada por las realidades de la novela que, como hemos visto, no es una en ningún caso. Por este motivo, el Quijote puede tener diferencias que pueden oponerse en su interpretación de lector a lector y en el lector mismo a lo largo de su vida. En cada lectura pueden encontrarse matices que pueden girar la significación de la obra.

Como por lo regular a un lector explícito corresponde un autor explícito, encuentro que Cide Hamete Benengeli cubre las características de este tipo de autor, pues él es asumido como el autor "real", en la ficción. Sus manuscritos son el texto real en la realidad que instala la novela, el cual se opone al Quijote apócrifo de Avellaneda, un pretendido autor que publica en la vida cotidiana y en la ficción una versión falsa del Quijote. De este texto, Cervantes, en un alarde de imaginación y humor, toma a un personaje, don Álvaro Tarfe, y lo hace intervenir en la narración. Pero este juego de autores es llevado al máximo cuando Cervantes se ficcionaliza a sí mismo, ya que es quien halla en Toledo el ficticio manuscrito de Benengeli.

Vamos, el mismo texto Don Quijote de la Mancha de la vida cotidiana participa en su propia ficción en la segunda parte en un juego de meta-ficciones. Mezcla una realidad con la otra hasta diluir su frontera sin fundirse: ¿cómo demostrar que el Quijote fue escrito por Cervantes en la vida cotidiana y que no es un hurto literario? Sólo con una serie de investigaciones minuciosas. ¿Cómo establecer claramente la diferencia entre lo real y lo ficticio si hasta la misma Historia ciencia recurre a



Mural *Las Reformas*.

la ficción en su discurso? La ciencia pide pruebas concretas, la ficción pide congruencia dentro de su mismo discurso con la vida cotidiana. Y esta congruencia, como la vida misma, tiene sus períodos históricos de credibilidad. La ciencia debe ser veraz, la ficción debe ser verosímil, creíble.

Por último he querido dejar la realidad del autor persona: Miguel de Cervantes Saavedra. Me refiero a las condiciones de producción de la obra que hicieron que fuera así como la tenemos en nuestras manos y no de otra manera. Las condiciones en las cuales fue escrita la obra son distintas en una parte y en otra. La primera parte de la segunda en tonos y matices que tienen correspondencia con la vida cotidiana del autor. La juventud, el cautiverio y el afán de lucha en pro de la nación se van minando con la incomprensión del mundo burocrático que lo lleva a la prisión y al desencanto, a la pobreza en la vejez después de tantos servicios a la corona, empapan a cada capítulo de anhelo, de fe, de lucha, de sudor, de hambre, de frustración y dolor. Quizá por ello, Don Quijote de la

Mancha sea una novela del desencanto, del fin de la locura y del imperio de la Razón.

Hemos establecido que el autor pone en operación el mundo cotidiano en la ficción mediante su creatividad, pero también en la vida cotidiana se pone en operación la ficción, o ¿caso el mundo cotidiano no ha sufrido la influencia del Quijote, se halla leído o no? Existe un arquetipo de su simbología, pensemos en la figura del Quijote montado en Rocinante, pensemos en lo que en la vida cotidiana ha significado "El caballero de la triste figura". La realidad del Quijote impregnó las otras realidades hasta confundir los planos y de alguna manera hizo partícipe a cada nivel de la locura de Don Alonso: El Quijote.

Con cada lectura, el Quijote cabalga de nuevo, y su andar lo va configurando cada lector. Sin embargo, nunca se accede al todo de una obra considerando que los términos nunca y todo son resbaladizos. Y si las obras de arte deben pasar por la decantación del tiempo y del espacio, podemos asistir a la instauración de una obra cumbre de la literatura mundial.